

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

A juzgar por las noticias que sucesivamente se han publicado respecto á la discusión del proyecto de contestación al mensaje de la Corona en la Cámara de diputados de Prusia, las antiguas disidencias entre el Gobierno y los representantes están muy lejos de haber terminado por completo. Las numerosas enmiendas presentadas al primitivo proyecto de la comisión y los diferentes proyectos propuestos por las diversas fracciones, prueban que existe la divergencia, y que sólo en razón á las especiales circunstancias se ha verificado una especie de transacción que puede ser una tregua, pero no un arreglo definitivo.

La Cámara se muestra orgullosa de que el Rey haya reconocido el derecho que tiene á votar los presupuestos, y de que se le pida un *bill* de indemnidad para legalizar actos pasados, al tiempo que el Gobierno insiste en sostener que lo que ha hecho años atrás con respecto al presupuesto ha estado muy en su lugar, y que está dispuesto á hacer lo mismo en igualdad de circunstancias. Con tales antecedentes, y teniendo en cuenta algunos de los discursos poco favorables al Gobierno que se han pronunciado por diputados importantes, no es posible tener gran confianza en que reine en adelante el mayor acuerdo. Verdad es que la actual Cámara de representantes será de corta duración; pero también es de suponer que la oposición se reproducirá quizá más poderosa en el futuro Parlamento alemán.

El gobierno de Prusia, por consiguiente, necesita redoblar su energía para atender á la vez á la ejecución del plan de unificación de Alemania, y á las cuestiones interiores.

Uno de los discursos más notables de oposición que se han pronunciado en la segunda Cámara de Berlín ha sido el de M. Jacoby. Este orador de la extrema izquierda sostuvo que la guerra pasada, á pesar de todas las victorias conseguidas, no era una gloria para el pueblo prusiano ni un bien para el pueblo alemán. Jacoby no cree que la consecuencia de la guerra sea la unificación de Alemania, y cree, por el contrario, muy perjudicial para esta la exclusión de Austria, es decir, la exclusión de millares de alemanes de la patria común. Los diputados de la derecha recibieron esta opinión con grandes muestras de disgusto, interrumpiendo sin cesar al orador; mas este continuó con firmeza, y cuando acabó de hablar de las cuestiones exteriores, habló de las interiores con espíritu no menos hostil al ministerio. A propósito del

bill de indemnidad, dijo terminantemente que no podía concederse continuando en los consejos de la Corona los mismos hombres que repetidamente habían ejecutado los actos ilegales á que aquel se refería.

Las noticias de Méjico que ayer recibimos, no son más satisfactorias que las anteriores. A los sucesos interiores ha venido á unirse la declaración de nulidad del bloqueo de Matamoros, hecho por el presidente de los Estados Unidos. Matamoros, como decíamos ayer, no está en poder de los imperialistas, sino de los republicanos, bien sean juaristas, ó bien de otro partido; y al declarar Jhonson que es nulo el bloqueo de aquel puerto, obra conforme á la actitud en que la República americana está respecto del Imperio mejicano. No ha reconocido la existencia legal de este, y no reconoce tampoco autoridad en Maximiliano para bloquear la referida ciudad, con la que tienen los Estados Unidos grandes relaciones comerciales.

Aunque algo olvidado por la importancia de los sucesos de Alemania, continúa en Inglaterra el movimiento reformista con bastante fuerza para crear una situación embarazosa al Gobierno inglés. La cuestión de la reforma tiene en la actualidad un carácter especial. No se trata ya, como en la época de la rivalidad de los antiguos partidos *whigs* y *tories*, de saber qué influencia ha de ser la predominante, si la de la aristocracia, ó la de la clase media industrial y mercantil; si la Corona usará más ampliamente de sus prerogativas, ó si se inclinará con más deferencia ante la voluntad del Parlamento, y si ha de ser la Cámara alta ó la Cámara baja la que dé más impulso á los asuntos del país. Hoy estas cuestiones están relegadas, y casi han desaparecido ya hasta las denominaciones de los partidos que en ellas se empeñaban. Apenas se habla de *whigs* y *tories*; hoy hay *conservadores* y *liberales*, y el arc santo de la Constitución inglesa, tan respetada de todo el mundo, especialmente desde 1688, comienza á conmoverse.

La extensión de las relaciones mercantiles de Inglaterra con las naciones extranjeras, y el considerable incremento de la industria nacional, han creado interés y fuerzas antes desconocidas. La clase obrera, que vivía oscurificada, ha salido á luz, ha aumentado considerablemente su bienestar material, y ahora pide un puesto en la administración de los negocios públicos.

Desde hace algún tiempo esa clase ha adquirido un gran desarrollo, ha formado asociaciones que tienen por objeto, unas, el socorro mutuo en casos de enfermedad ó falta de trabajo; otras, el ejecutar trabajos industriales por su propia cuenta, y todas acrecentar el bienestar. Estas asociaciones, favorecidas por subvenciones extranjeras, y ricas sobre todo por las cuotas impuestas á los asociados, han dado á la clase obrera una idea que no tenían de su fuerza personal, y la han emancipado en parte de los grandes industriales. Gracias á los fondos de reserva, los obreros han podido formar coaliciones, hacer frente durante semanas enteras á los fabricantes en la cuestión del salario, y organizar puntos con un fin político.

La democracia inglesa puede en un día dado echar en la balanza política el peso considerable

del oro de las asociaciones de obreros, y desplegar una gran fuerza en caso de revueltas populares.

Los motines de Hyde-Park son, por decirlo así, pequeñas escaramuzas que nos dan idea de las fuerzas con que cuentan los reformistas. Entre los *meetings* celebrados recientemente, merece mención especial el de Guild-Hall, que es una especie de casa municipal. La reunión celebrada en ella estuvo presidida por el lord corregidor, medida que se tomó sin duda con el objeto de contener á los asistentes, que eran los miembros de la liga nacional de la reforma y los afiliados de la asociación de obreros.

El lord Corregidor se presentó en el local con el traje correspondiente á su cargo y acompañado de los maceros, y fué recibido con una salva de aplausos, que se repitieron después de una corta alocución que pronunció aquel magistrado. Los ingleses tienen el buen gusto de respetar la autoridad, aun cuando van á dirigir sus tiros contra ella. El resultado de la reunión fué que se adoptó por unanimidad una proposición del presidente de la liga, que decía sustancialmente así: «El *meeting* cree de su deber declarar que la gran masa de las clases obreras no se mostrará satisfecha, á menos que se presente lo antes posible un *bill* relativo á la representación nacional que tenga por base el sufragio universal y el escrutinio secreto. Esta proposición se aprobó al mismo tiempo en otros *meetings* que se celebraron en los alrededores de Guild-Hall.

Lo que hay que notar en esa revolución es el progreso de las ideas reformistas; hace poco tiempo que se pedía simplemente la extensión del derecho electoral; hoy se pide el sufragio universal nada menos. La perfecta unión de la liga de la reforma y la asociación de obreros, y la cooperación de la autoridad municipal en el *meeting* de que hemos hablado, son un conjunto de circunstancias que deben dar que pensar. Lo hemos dicho ya muchas veces; tememos por Inglaterra. A la verdad tarde ó temprano es imposible que dejen de sentirse en la Gran-Bretaña los efectos del fuego que desde allí se ha incendiado á otros países.

Antes de celebrarse unas reuniones se disponen ya otras. En el mes de Octubre habrá en Manchester, ciudad industrial de las más importantes, un gran banquete al que asistirán las notabilidades reformistas, como el conde de Russell, Gladstone, Bright, miembros los tres del anterior Gabinete, y otros.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 28.—La Emperatriz y el Príncipe imperial partirán el sábado para Biarritz. No se cree que el Emperador vaya á dicho punto.

Avanzan las negociaciones para la paz entre Austria é Italia.

Austria pide que á los Príncipes italianos destronados, incluso el ex-Rey de Nápoles, se les devuelvan sus bienes particulares.

PARIS, 29.—La Bolsa ha ofrecido hoy un aspecto bastante animado por los valores españoles.

El 5 por 100 interior se ha cotizado á 55 1/2; el exterior á 55 1/2; la diferida á 52 y la amortizable á 49 1/4.

Los fondos franceses han tenido una pequeña oscilación.

El 5 por 100 ha bajado 15 céntimos y cerrado á 69-60.

leon I, donde este aparece bajo la figura de Júpiter sobre un águila, y otros de asuntos análogos, todos plagados de las serviles adulaciones del tiempo del cesarismo de principios del siglo, en el cual se hicieron, dando esa tristísima muestra del fin y cabo donde rematan las revoluciones populares y los alardes de independencia, libertad é igualdad cuando no santifica estas nobles aspiraciones del espíritu humano la religión Católica, fuente única é inagotable de todo deber y de todo derecho relativo á aquel.

Algunos cuadros apreciables conserva todavía el Palacio Real, que así como los muebles son de los antiguos, que abandonó con su dominación el Austria; y me detuve un momento á contemplar la cama dorada, de varia fortuna, que estrenó Francisco José, y sirvió más tarde á Napoleón III, puesto que Víctor Manuel habita, cuando viene á esta ciudad, en un departamento reducido del edificio, que se distingue también por la sencillez del ornato, mas no por el espesor de sus paredes; igual y tan considerable en los cuatro costados del edificio, que imposibilitó la salida de los humos de cierta chimenea mandada fabricar, según cuentan, por el Gran Bonaparte; y como el arquitecto dijese: «Señor, no hay medio de construir el cañón hacia arriba,» «Pues hacedle hacia abajo,» contestó el Emperador al momento, y dejó á todo el mundo estupefacto; atribuyéndose á despecho y mal humor la respuesta, que ha confirmado y generalizado la ciencia en nuestros días, como puede observarse en estufas y caloríferos, cuyos gases escapan en sentido inverso del ordinario.

También sirve hoy de residencia á la corte, y especialmente al Príncipe Humberto, cuando viene á Milán, el palacio de la *Villa Reale*, construido por el general Belisario en 1790, y cerca está el *ardin público*, que poco hace y bajo ciertas con-

El 4 1/2 ha quedado como ayer, á 99-25.

LONDRES, 29.—Los consolidados ingleses se han cotizado hoy de 89 3/8 á 1/2.

De una correspondencia de París tomamos las siguientes líneas, por creer que merecen ser conocidas. Esto, no obstante, debemos decir que en concepto nuestro, el conde Bismark no debe inspirar confianza á los reaccionarios, si por reaccionarios se entienden los partidarios del orden, y de consiguiente, del derecho y de la justicia.

Dice así la correspondencia á que nos referimos:

«Aunque las disposiciones del Gobierno y de la diplomacia francesa están muy distantes de ser favorables á los actos del Gabinete de Berlín, parece, sin embargo, que á los diarios oficiales se les ha hecho alguna insinuación para que no se muestren demasiado hostiles á la Prusia. La razón de estos consejos de prudencia dados á los diarios amigos del Gobierno es muy natural y muy fundada.

Por consecuencia del régimen á que se halla sometida aquí la prensa desde el advenimiento del Imperio, las oposiciones contra el Gobierno han buscado su campo de acción en la prensa extranjera, y un motivo de hostilidad indirecta contra él en la conducta que últimamente ha seguido en el asunto de las compensaciones territoriales que, después de los triunfos y del engrandecimiento de la Prusia reclama la opinión pública, á la que, en un interés de enemistad hacia el Imperio, han acabado por adherirse los periódicos que antes se mostraban más opuestos al Austria.

Así, mientras la nueva Alemania, la Alemania prusiana, hace responsable al Gobierno imperial de la agitación que la prensa oficiosa ha suscitado en el pueblo francés, los periódicos hostiles al Imperio se aprovechan de esta agitación para hacerle impopular en el país, dando á entender que no tiene bastante en cuenta los deseos, los intereses y las necesidades de la Francia.

La animadversión que los adversarios del Imperio ha creado en Francia contra la Alemania, la Alemania se la devuelve con usura á la Francia, y esta antipatía de pueblo á pueblo haría sumamente terrible la guerra, si algún día llegase á estallar, consideración que ha detenido al Gobierno Imperial en sus reclamaciones é impulsado á aceptar las explicaciones dadas por el Gabinete de Berlín.

Hay otra consideración no menos grave que ha debido confirmar al Emperador en su política, ciliadora y expectante. Dígame lo que se quiera en contrario, la nueva Prusia, que en sus conquistas y en su engrandecimiento ha obedecido á una política federal, se inclinaba á apoyarse en la amistad y en la alianza de la Francia para constituir poco á poco la unidad alemana, sin dejarse dominar por la revolución. Pero las reclamaciones de la Francia, por más que se hayan formulado en términos muy corteses y amistosos, han hecho nacer la desconfianza en el Gabinete de Berlín, y el primer resultado de ella ha sido la misión de M. de Manteuffel á San Petersburgo.

En la actualidad está ya fuera de toda duda que la Prusia se ha acercado á la Rusia y obtenido de esta Potencia que haga la vista gorda respecto á los nuevos desgarrones hechos en los tratados de 1815. La Rusia ha meditado sobre el particular, y aunque reservándose su libertad de acción para las eventualidades del porvenir, ha debido decir para sí: «Mejor es aceptar los cambios ejecutados en el derecho escrito de las Potencias europeas por un Soberano, cuyos sentimientos anti-revolucionarios no son dudosos, que exponer á la Europa á que estos cambios se ejecuten por la revolución misma.»

diciones se ha cedido al ayuntamiento para recreo de los habitantes de la ciudad, los cuales acuden los días festivos en gran número á sentarse bajo sus colosales magnolias arbóreas, á pasear por sus bellas y accidentadas colinas, á contemplar las aguas que se precipitan por cascadas artificiales formando un canal de orillas siempre verdes y sombrías, á escuchar los aires de las músicas militares desde el lindísimo café que domina el paisaje entero, ó á visitar las estatuas de los hombres célebres del Milanesado, que recuerdan los hechos de la historia patria, las conquistas de la ciencia y hasta el amor conyugal de una ilustre viuda de aquella gran ciudad, que deseando unir á la memoria de su malogrado esposo (muerto en lo más alto de uno de los puertos de los vecinos Alpes suizos) el tributo de gratitud que la Italia merece, mandó hacer de esta Península una bellísima imagen alegórica en mármol blanco; y no permitiendo las autoridades del cantón que se colocase en el sitio mismo del infausto suceso, fué llevada al jardín público para contentamiento y estudio de los amigos de las nobles artes.

No diremos ni una sílaba del palacio del *Arzobispado*, ni de otro que pertenece á los *Visconti* actuales, porque fuera menester entonces relatar en muchas páginas la historia de esas y otras importantes construcciones, que reclamarían á una, con ciertos visos de justicia, la mención que el viajero quisiera y debiera hacer de ellas, si no temiese agotar la paciencia de los lectores.

En fuerza, pues, de semejante consideración, adoptaremos el partido de trasladarnos á *Brebra*, palacio de las ciencias y las artes, que por albergar en su vasto perímetro el *Gimnasio*, la *Escuela de Bellas Artes*, la *Galería de pinturas*, el *Observatorio* (Spécola), el *Gabinete numismático*, el *Instituto de Ciencias y de Letras*, luce en su gran

Un movimiento semejante se opera en estos momentos en Austria, donde el partido reaccionario insiste en la necesidad de entenderse pronta y completamente con la Prusia para evitar el hacer concesiones á los pueblos que forman la ataraca nacionalidad austriaca.

Los que conocen la prudencia del Emperador; los que recuerdan que antes de lanzarse á guerra alguna ha tenido siempre cuidado de procurarse alianzas respetables ó neutralidades benévolas, y sobre todo de aislar al enemigo á quien trataba de combatir, hallarán fácilmente en las causas indicadas la explicación de la facilidad con que ha desistido de sus proyectos de extensión territorial para la Francia y del convencimiento que empieza á formarse aquí, aun entre los más pesimistas, de que el desenlace de las complicaciones que muchos entrevén en el horizonte, si no puede evitarse, se halla aplazado al menos por algún tiempo, tal vez hasta seis meses ó un año después de terminada la Exposición universal de 1867.

La *Gaceta de Augsburgo*, en su número del 24 de Agosto, da cuenta en estos términos de los últimos actos y del fin de la Dieta Germánica:

«Debiendo la Dieta Germánica considerarse como disuelta de resultados de los acontecimientos de la guerra y de las negociaciones de paz, ha resuelto hoy dejar de existir é informar de ello á los representantes de las Potencias extranjeras acreditadas cerca de ella.

La Dieta ha adoptado en esta última sesión varias disposiciones concernientes á la administración provisional de la propiedad federal, y recomendando á la solicitud de los diferentes Gobiernos que han formado la antigua Confederación á los empleados y servidores de la Dieta.»

El barón de Hubner, á quien se designa como futuro ministro de Negocios extranjeros de Austria, es el que estando de embajador en París, escuchó de labios de Napoleón III las célebres palabras que preludieron la guerra de Italia. A pesar de esto, pasa por muy amigo de una inteligencia entre Austria y Francia, y también se cuenta de él que todo es un parlamentario respecto á política interior.

Ya se han entregado al Austria, en Peschiera, los prisioneros de guerra hechos por los italianos. Eran 51 oficiales y 1,800 soldados. Faltan todavía diez de estos últimos, que quedan enfermos en los hospitales.

Se asegura que el sábado próximo saldrá la Emperatriz de los franceses para Biarritz.

Parece que el Gabinete inglés se ha dirigido al de las Tullerías, con objeto de que ambos, de común acuerdo, interpongan sus buenos oficios cerca de la corte del Brasil, y tenga un término el conflicto que ensangrienta las orillas del río de la Plata. Se habla de un mensaje que está ya camino de París, redactado en tal sentido, y firmado por gran número de franceses, habitantes del Uruguay y de Buenos Aires.

Con fecha del 25 escriben de Berlín lo siguiente:

«Circulan rumores bastante graves sobre la conclusión de la paz con Baviera, Hesse-Darmstadt y Wurtemberg, paz cuya terminación rápida ha admirado mucho.

Al principio de las negociaciones, la Prusia presentaba demandas excesivas respecto de esos tres Estados, que naturalmente se resistieron á aceptarlas. La resistencia del Gobierno de Hesse Darmstadt fué alentada por la Rusia, cuyo Soberano

patio, descolando entre otras varias, y en medio de preciosos restos de la antigüedad, la magnífica y renombrada estatua de Napoleón I, por *Canova*, y exige de mi parte el edificio una excepción indubitable, que nadie motejará, cuando se conozca un poco la riqueza de ese emporio del talento humano.

En efecto, amigos míos, si comenzamos por traer á las mentes la sangrienta leyenda del *Orden de los humillados*, que tuvo allí su establecimiento hasta la supresión de los mismos, por haber atentado contra la vida del ejemplar San Carlos Borromeo; si nos fijamos en la época de los jesuitas hacia 1572, cuando hicieron del local un colegio extenso, que el arquitecto *Richini* levantó tal como hoy se ve, formando un claustro de dos pisos sostenido por grandiosos pórticos, y dando al resto de la obra correspondientes proporciones, subiremos la escalera favorablemente prevenidos, y recorreremos con placer la Biblioteca, que se compone de las varias que tuvo en Milán la Compañía y de las otras de los conventos suprimidos, con el total de libros del conde Firmian, del Cardenal Durini y de parte de los de Haller, recibiendo también, durante la administración del Austria, un ejemplar de todas las obras impresas en el reino Lombardo-Véneto; de suerte que ha podido elevarse á doscientos mil el número de sus volúmenes. Como decíamos, se encuentra en el propio edificio, entre otras cosas, la galería de pinturas con la Academia de Bellas Artes, museo que tuvo principio en la reciente época de 1805, y se compone de cinco salas grandes y diez más pequeñas, llenas todas de los cuadros, que entonces y después se tomaron en las iglesias y conventos suprimidos, con el objeto disculpable de establecer una colección ó monumento nacional, por más que atacase esta medida á la propiedad de las corporaciones

FOLLETIN.

VIAJE

A LA ITALIA DE NUESTROS DIAS,
POR
UN ESPAÑOL RANCO.

CARTA NOVENA (1).

SUMARIO.

Edificios profanos de Milán.—Palacio Imperial.—El techo de varia fortuna.—Los ninos de Napoleón I.—La villa Reale y el Jardín público.—Brebra y sus riquezas.—La orden de los Humillados, y las obras de los Jesuitas.—Libros y cuadros.—Lord Byron, y la esclava de Abraham.—La Biblioteca Ambrosiana.—El Museo.—Autógrafos y manuscritos.—El rizo de Lucrecia.—Juicios varios sobre esta hermosa dama.

MILAN, 7 de Agosto de 1865.—Mis buenos amigos: Los edificios públicos de carácter profano, que posee la antigua corte del gran Ducado Lombardo, no van en zaga relativamente á cuanto hemos dicho en la carta anterior; y aunque sólo fijemos la atención en los palacios de casi todos los géneros de arquitectura civil, encontraremos variedad y riqueza, profusión de ornatos á las veces, y en otras sobriedad acertada y gusto esquisito, que puede satisfacer el paladar descontentadizo de los artistas de ocano, más aptos y fáciles sin duda para censurar lo ajeno, que atinados y oportunos para ejecutar lo propio que á ellos se encarga.

Entre esas moradas *Principescas*, como las lla-

(1) Por una equivocación se publicó en nuestro número 2,040 del 22 del actual la carta décima, en vez de la novena que debió haberse publicado y hoy insertamos.

tiene íntimos lazos de familia con el gran duque. En cuanto a la Baviera, donde ya se contaba por realizada la anexión de hermosas provincias, el Gobierno de Munich llegó a hablar hasta de seguir las hostilidades, alentado en su resistencia por la Francia, que llegó a asegurarle su auxilio eficaz para el caso de guerra. A su vez el Wurtemberg fué sostenido por la Francia y la Rusia.

En vista de esto, con toda la habilidad y decisión que no se puede menos de reconocerle, y para no hacer imposible en adelante la unión del Norte y el Sur, el ministro Bismark olvidó todas sus exigencias territoriales, y hé aquí por qué la paz que tan difícil pareció en un principio, se ha concluido inopinadamente con los Estados del Sur.

Pero no hay en esa paz nada más que la que en ella dice. No es esa la opinión que aquí se tiene; se dice al contrario con gran fundamento, que en cada uno de los tratados con esas potencias hay una cláusula secreta, por la cual, en caso de guerra con Francia, todos los Estados del Mediodía pondrán sus tropas a disposición de la Prusia.

Hé aquí, pues, los rumores de que hablé al principio de mi carta: no garantizo su autenticidad perfecta, pero insisto en repetir que en el pueblo, en los círculos políticos de mayor ó menor categoría, y aun en las mismas esferas gubernamentales, se cree en la posibilidad y en la inminencia de una lucha con la Francia, lucha para la cual se preparan aquí seriamente.

En cuanto a los gobiernos meridionales, parece que han accedido gustosos a esta condición, no solo porque una lucha con la Francia sería nacional, sino porque les daría motivo para satisfacer el amor propio de sus pueblos, grandemente descontentos por los reveses que han sufrido las tropas, á causa de la incapacidad de sus jefes. Este inconveniente desaparecería al ponerse bajo la dirección hábil de los generales prusianos.

Entre tanto, en el Hannover la resistencia á la anexión se organiza en grande escala.

Un mesaje se acaba de dirigir al Rey de Prusia, á pesar de los obstáculos suscitados por los empleados prusianos, firmado por más de treinta mil personas, pidiendo el sostenimiento de la dinastía hannoveriana, y se dice que la mayoría del pueblo no le ha querido firmar, porque con él se reconoce la soberanía de Prusia, y el pueblo quiere á su antiguo Rey con todas sus antiguas facultades.

Enfin, la disposición de los ánimos es tal en todo el reino, que no se puede aun pensar, ni enviar al Príncipe real como Virey á Hannover, ni en hacerse prestar homenaje por los pueblos, como algunos periódicos lo decían.

De una correspondencia fechada el 22 en Génova tomamos los siguientes párrafos:

He sabido que cuando se abra el Parlamento, Garibaldi quiere ir á tomar parte en las sesiones. Allí se encontrará con Mazzini, pues el ex-triunfador viene comprendido en la amnistía general, otorgada por Real decreto fechado en Padua.

Pues bien; el lugarteniente general de S. M. el Rey ha publicado un decreto convocando á elecciones al distrito electoral de Messina, núm. 225, para el 16 de Setiembre, á fin de elegir un diputado. Como en este distrito Mazzini ha sido elegido ya dos veces, es probable que se elija por tercera vez.

De noticias que oí en Turin, donde el general Lamarmora hacia preparar su palacio para retirarse á la vida privada, y de rumores que he oído por acá, resulta que el Consejo de ministros y generales habido por extraordinario en Padua por Víctor Manuel, tenía por objeto una cuestión dinástica.

El período bélico de este verano ha echado por tierra muchas popularidades: el general Lamarmora, el hombre más influyente después de Cavour, está desprestigiado; Garibaldi, á quien la fama popular tenía por invencible, se ha estrellado en la resistencia de los tiroleños, que le han causado tres mil ochocientos bajas entre muertos y heridos; Persano, el vencedor de Ancona en 1860, Cialdini, el vencedor de Castellidoro, están desconceptuados, pues Cialdini, al tomar posesión del Véneto, había desparramado su ejército de tal suerte, que si los austriacos hubiesen tomado la ofensiva, lo habrían cortado y derrotado en detall.

Pero la impopularidad es tan considerable con respecto á Víctor Manuel, que hasta se ha dicho que quería abdicar.

Un acto de esta importancia no podía consumar-

religiosas, de igual manera que ha sucedido más tarde entre nosotros, si bien con más desgracia para España; porque muchas obras de las más preciosas de nuestras escuelas, ponderadas justamente, han salido por arte de birli-birloque de la Península donde nacieron, pasando á decorar y enriquecer las galerías públicas y privadas extranjeras, sin provecho alguno del Tesoro.

Se ven asimismo en la de Milan, cerca de la entrada, frescos notabilísimos de Bernardino Luini y de otros autores de especial nota, arrancados con los lienzos de pared, en cuya superficie estaban; y en el Museo Lapidario, que guarda cosas raras, recomendamos el monumento de Bernabé Visconti, del siglo XIV, y el de Lucino Curcio, hecho delicadamente por Bamboja. Fuera nunca acabar el que señalásemos los cuadros de más estima, entre tantos como cubren los muros de las quince salas, producto del pincel de Ticiano, Rafael, Van-Dick, Guercino, los Carrachis, Caravaggio, Tintoretto, Bassano, Pablo Veronesi, los Palmes y Bresciano, Giottino, Mantegna, Puelinbourg, Carpaccio y Albano, Garofolo y Guido-Reni, Rubens, Mengs, Possino, Rosa, Leonardo de Vinci, con otros mil, todos apreciables por extremo. Solamente apuntaremos el Adán, cuyo dibujo se atribuye á Rafael; el San Gerónimo de Ticiano, que en mayor tamaño, de la propia mano, posee el Escorial; la predica de San Marcos, por Gentil Bellini, una de las mejores telas de la galería; el San Esteban disputando con los doctores, de Carpaccio; la Danza de los amores, de Albano, que se copia y reproduce sin cesar; el famoso Abraham despidiendo á Agar, del Guercino, que electriza á lord Byron, y se pondera mucho; el celeberrimo Spasmo, una de las obras más importantes de Rafael, cuando ese géneo contaba sólo veintinueve años, y su estilo revelaba á su maestra.

se sin consultar ántes al amigo de las Tullerías. El Emperador Napoleón, según se cuenta, al recibir el autógrafo confidencial, llamó al Príncipe su primo que estaba en Prangins. Se resolvió en sentido negativo. El Emperador quería enviar al Príncipe á Padua; pero este quedó poco satisfecho de los generales y de los ministros que le hacían la oposición cuando estaba allí, y se negó á ir, diciendo que el baron de Malaret bastaría al efecto. El Emperador le envió una carta que dicho ministro se apresuró á llevar á Padua.

Con este motivo hubo gran Consejo, con asistencia del Príncipe real.

Hé aquí las razones que han prevalecido. La Italia há menester descanso y tranquilidad para organizarse; al presente debe empezar por el Rey el papel pacífico que incumba á la Italia.

Esta no encontraría un Monarca organizador en el Príncipe Humberto, que, joven aun, animado y rodeado de generales amigos suyos, no pensaría sino en reivindicar por medio de las armas lo que falta alcazar del territorio de Italia. Después de Rómulo, vino bien Numa. El Príncipe Humberto no es ciertamente quien puede iniciar un reinado de paz y de organización.

Un ayudante de campo del Rey salió para París con la respuesta autógrafa.

Los ministros Jacini y Depretis seguirán á la vida privada á los generales Lamarmora y Pettinengo.

La situación del Affondatore sigue siendo objeto de estudio para los marinos extranjeros.

Hé aquí algunos pormenores recientes. Los buzos siguen trabajando activamente y con éxito. Se aligera al buque de todo lo más pesado, cañones, áncoras, cadenas y otros objetos análogos, y se han salvado la mayor parte de los efectos pertenecientes á los marineros.

Escriben de Fano que el Obispo de dicha ciudad, y los párrocos de Rosmino y Bellocchi, han sido desterrados, con designación de domicilio fijo.

El movimiento que se nota en Grecia, y especialmente en la isla de Candia, parece ser el preludio de otro más grave que se prepara en la Turquía europea. Los enviados montenegrinos negocian en estos momentos la adquisición de un puerto en las costas de Dalmacia.

En el Principado de Serbia se espera con impaciencia la señal, quizás convenida, de librar á los cristianos de la dominación de los turcos.

Los armamentos continúan en medio del silencio y del misterio, y es indudable que en aquella parte de Europa van á verificarse sucesos cuya trascendencia es incalculable.

En Chipre acaba de estallar un grave conflicto entre el consul de los Estados Unidos y el *nadir* de la ciudad de Larnaca, con motivo de la prisión arbitraria de un dependiente del consulado.

El consul pidió que se le pudiese en libertad, y así se hizo, sin perjuicio de acreditar si era, en efecto, tal dependiente del consulado; pero este, fundándose en que esta reserva constituye una ofensa, ha pedido como reparación de ella que se destituya al *nadir*, que se amoneste al Bajá de Chipre, y que se haga un saludo de 21 cañonazos á la bandera estrellada, amenazando con que en caso contrario los buques americanos de estación en el Mediterráneo irán á bombardear el indicado puerto.

Sorprendido por tan altiva exigencia, Ali-Bajá no ha dado aun contestación alguna, y en Constantinopla se cree que los agentes de la Unión americana han suscitado deliberada y gratuitamente esta querrela como pretexto para apoderarse de una estación naval en el Mediterráneo, semejante á la de la isla de Malta que poseen los ingleses.

La isla de Candia, teatro en los momentos actuales de una vasta insurrección, pertenece á la Turquía europea y forma parte del Eyalet ó Gobierno de las islas.

Candia es la antigua Creta, que cayó en poder de los árabes por los años de 825 en la era cristiana. Sus conquistadores fundaron en ella la ciudad de Candia, y esta dió su nombre á toda la isla, la cual sufrió numerosas vicisitudes durante largos siglos desde Minos, que dictó, según dicen, en ella sus famosas leyes, imitadas ó tomadas después en parte por Licurgo, hasta los tiempos modernos.

Unidos por su origen y su historia á la raza helénica, tomaron parte aquellos isleños en 1921 en la guerra de la independencia, que libertó á la

tro el Perugino; el precioso cuadro de Lhuigi, lleno de suavidad y de gracia, representando á la Virgen con el niño; Moisés presentando á la hija de Faraon, rica pintura de Bonifacio; la aparición de Jesucristo á la Magdalena, excelente estudio de una mujer llamada Fede Galicia; María y Jesús infante, con un corderillo, trabajo admirable sin concluir, que explica el procedimiento y manera de Leonardo de Vinci; dibujo al lápiz rojo y negro, del mismo autor, que se cree un encargo para pintar después la cena que más atrás llamé nuestra atención; y por último, dos copias de este asunto, tratado por completo por el caballero Rossi, al óleo, y por Marco D'Oggiono, al fresco.

Antes de salir de la galería de pinturas, reparamos en el centro del último salón un modelo de bronce dorado á fuego de la puerta Vigentina ó de Venecia, proyectado por un arquitecto distinguido, y no aceptado ni realizado en grande por el Gobierno austriaco; sabido lo cual por el autor, le regaló generosamente á la corporación científica y artística dueña del palacio de Brera, sin embargo de ascender el valor del tal modelo á la considerable suma de 90,000 francos; y no será tampoco estéril para quien ama las legítimas conquistas del tiempo actual, el dar una ligera vuelta por las piezas que encierran la Exposición industrial permanente situada en el propio edificio, y eso presta algún consuelo á los filósofos grunones y apesadumbrados (como el que tiene el mal gusto de hilar estas epístolas) para bajar más conforme con su época la hermosa escalera de aquel insigne monumento de la grandeza de Milan, en donde no escasean tampoco los bustos y aun estatuas de sus ilustres hijos, que parecen despedirle y obligarle á suspirar con el recuerdo de su lejána patria, donde apenas hemos creído conve-

Grecia de la sujeción de los turcos; pero Candia permaneció bajo su yugo.

A consecuencia de la batalla de Nezib y de los triunfos de Mehemet-Ali, Candia perteneció algún tiempo al Egipto, hasta que en 1840 volvió al poder de los turcos, si bien asegurándoseles sus nuevos dominadores, merced á las gestiones de la diplomacia, ciertas garantías, cuya falta de ejecución ha sido la causa ostensible del levantamiento que acaba de tener lugar.

La isla de Candia cuenta próximamente 500,000 habitantes, y la capital 15,000.

El Times publica las siguientes noticias de Méjico, recibidas por la vía de Nueva-York:

Noticias de Matamoros del 10 de Agosto anuncian que los republicanos han ocupado á Monterey, Saltillo y otras poblaciones. Los imperiales se retiraron á San Luis de Potosí. El mariscal Bazaine había salido de Méjico para el teatro de la guerra: Juárez, por su parte, marchaba á Monterey. Los republicanos ocuparon el día 1.º á Tampico. El general anglo-americano Wallace llegó á Matamoros en un buque procedente de Nueva-York, con armas, municiones y hombres para los republicanos, y fué nombrado mayor general del ejército juarista. Una corbeta francesa bloqueaba á Matamoros.

También publica el mismo periódico ingles noticias de la convención de Filadelfia. El senador Doolittle fué nombrado presidente de la Asamblea. Los representantes de la Carolina y de Massachusetts entraron en la reunión en medio de los aplausos y vivas al presidente Johnson y la Unión Americana. El presidente envió un telegrama expresando su confianza en el restablecimiento de la completa armonía entre el Norte y el Sur. La Asamblea se pronunció en favor del restablecimiento íntegro de la Constitución, declarando que nadie podía negar la representación debida á ninguno de los Estados de la Unión. Ni estos podían separarse de la Confederación ni ser privados de sus derechos. Se decidió apoyar enérgicamente la política del presidente Johnson.

La Patrie anuncia que la Emperatriz de Méjico volverá á Francia á mediados del próximo Octubre. Se ha mandado proceder al armamento de una fragata de vapor de la marina imperial, que se pondrá á disposición de S. M. para hacer un viaje á Veracruz. Segun despacho telegráfico, ha llegado á Trieste la Emperatriz de Méjico.

Los periódicos de Australia correspondientes al 6 de Junio, confirman la triste noticia de la muerte del Príncipe de Condé. En efecto; el joven Príncipe, que sólo tenía 21 años de edad y era hijo primogénito del duque de Aumale, ha fallecido en Sydney (Ceylan), y los funerales se celebraron en medio de una inmensa multitud. La Corte Suprema había suspendido sus sesiones por tres días, y en el fúnebre cortejo se veía al gobernador de la colonia, á la magistratura, á los consules extranjeros, á los oficiales de mar y tierra y á las principales dignidades de la religión católica.

Los pabellones de los buques anclados en el puerto estaban amorrionados, y á la salida del templo fué trasladado el féretro á uno de los buques surtos en la rada.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 30 DE AGOSTO DE 1866.

En todos los ángulos de Europa resuena la palabra paz, y ¡cosa extraña! no son los hombres de buena voluntad para quienes la paz parece haber llegado. De todas partes salen manifestaciones á favor del vencido, y si se examina y trata de averiguar la opinión general de Europa, resulta como cosa indudable que se ha visto con dolor la paz y que se habría recibido con entusiasmo, y aun se recibiría, una victoria brillante conseguida por el Austria contra sus enemigos.

Confesamos que en los primeros momentos, después de haberse visto sorprendida Europa por la noticia de la cesión del Véneto, cesión inesperada, y en la opinión común de los ami-

niente ocuparnos todavía de tales, mudas, pero elocuentes enseñanzas.

Vamos ahora, mis amigos, á otro establecimiento de no menor interés para los rebuscadores de vejeles, ratones vipedos de archivos empolvados, despiertos sonadores y calenturientos dramaturgos; quiero decir, á la Biblioteca Ambrosiana, cuyo famoso título llevan colgado de los libros todos los domésticos de plaza, y que leeréis mejor que el vulgo de *touristas simples*, ó de simples *touristas* (pues no es la misma cosa, por más que lo parezca), si por vuestros pecados, en vuestra traza ó apostura, ó en algunas palabras indiscretas, que descomiadamente soltais al hablar con ellos, notaren que sois dados un tantico á los estudios propios de aquellas especies ó variedades del género histórico, filosófico, clásico ó romántico, que cité al comenzar este párrafo.

El edificio es bueno y conveniente, acomodado al objeto, como casi todos los de Italia, donde las ciencias, las letras y las artes no viven alojadas en boardillas, desvanes y camaranchones, como en algunas villas y ciudades de nuestra madre patria, sino generalmente establecidas en palacios, levantados *ad hoc*, ó modificados y dispuestos con holgura y á las veces con grandeza y majestad. La escalera es cómoda; el salón principal que encierra los libros y códices magníficos; los techos bellísimos; las luces claras; la distribución de los volúmenes estudiada, para que el público de los lectores disfrute de mucho desahogo y conveniencia, sin perderse de vista por parte de los empleados responsables la seguridad que reclaman tantas preciosidades como allí se encierran; así es que vimos desde luego una gran calle central á lo largo de la sala, y á derecha e izquierda en ángulo recto á la dicha calle, bancos trasversales, y delante de cada uno su pupitre ó carpeta y su res-

gos de Austria injustificada é imprudente, sentimos cierta tibieza hacia una nación y un Emperador que habían cautivado nuestro afecto y nuestra admiración, por las ideas anti-revolucionarias que en ellos dominan y por la dignidad con que las habían sustentado. Parecíamos inexplicable un acto que al parecer estaba en contradicción con toda la política austriaca, y por más que se hacían conjeturas sobre las condiciones de la cesión, nunca creímos que la derrota de Sudowa fuera suficiente motivo para ceder á Italia, vencida y humillada, aunque fuese por mano intermedia, el codiciado reino lombardo-veneto.

Aun hoy no nos lo hemos explicado perfectamente, y hemos de dejar al tiempo que, poniendo en claro los secretos de la política y las intenciones de los Reyes, la situación de las naciones y las circunstancias que influyen en su destino, descubra los verdaderos motivos que tuvo Francisco José para conceder, siendo vencedor, la palma al vencido. Creemos, sin embargo, desde ahora, que no debe juzgarse al Emperador de Austria con extrema dureza, ya porque lo veda su desgracia, que añade algo de respetable á lo augusto de su carácter, ya también porque es de suponer que no se decidiera por livianos móviles, quien en otras ocasiones ha dado muestra de energía, de viva fe, de amor á las santas instituciones que el Imperio austriaco ha manifestado amar y proteger.

Lo que ha explicado recientemente un escritor extranjero, el conde de Quatrebarbes, en unas Memorias que ha escrito acerca del sitio de Ancona en 1860, enaltece al Emperador de Austria y le hace digno de nuestro aprecio y admiración.

Refiere el escritor mencionado la protección generosa que al Padre Santo prestó el joven Emperador y los auxilios que proporcionó al ejército de Lamorieiere, al cual Francia negaba los recursos que tenía derecho á esperar, atendidos los que prestaba al ejército de Víctor Manuel. En aquella situación, y cuando el piamontés invadía los Estados del Papa, sin previa declaración de guerra, hollando todo derecho de gentes, el Emperador de Austria tenía un ejército apercebido y que solo esperaba una imperial orden para pasar el Mincio. Esta orden fué firmada; pero por desgracia de Austria y de la buena causa, llevado de un espíritu de meticulosa prudencia, quiso el Emperador consultarlo con su Consejo de ministros para evitar la responsabilidad de un acto tan grave y trascendental. Sus consejeros, menos valerosos y menos entusiastas, pusieron dificultades que creyeron invencibles, y encarecieron los peligros á que se exponía el Imperio sin que tuviera seguridad de impedir el mal que trataba de evitar. A todas las observaciones de sus consejeros contestó el Emperador con unas notables palabras, dignas de pasar á la posteridad, y que merecen la admiración de todos los hombres de elevados sentimientos y de noble corazón. «Si mi corona, dijo Francisco José, tiene que ser hollada, prefiero que lo sea camino de Roma, yendo á defender al Papa, que á las puertas de Viena ó de Presburgo por la revolución y la anarquía.»

Memorables palabras, en las cuales debiera haber visto el Emperador de Austria el lema indeleble de su bandera, y el fin de toda su política: principio prudente, justo, de grande utilidad, que proseguido por Austria sin ambages, la habría puesto á grande altura y la habría dado fuerza para dominar en Alemania, no perder su influencia en Italia, y hacer triunfar su política, hoy tan eclipsada. Poniendo coto á los nobles impulsos de su corazón, creyó tal vez, como sus ministros, que la revolución le agradecería su abstención, el abandono en que dejó al Papa, y que por lagratitud conseguiría el respeto y tal vez benevolencia.

¡Vana presunción! La revolución no se satisface con nada; persigue ántes bien más á aquellos que muestran con ella mayor debilidad. Roma quedó abandonada á la voluntad del Emperador

pectivo cajón ó estante, parecido al que tienen para los diurnos y brevarios en ciertos coros de Canónigos; de suerte que indicada á un bibliotecario la obra que el estudioso quiere examinar, aquel se contenta con enseñarle su plaza, y el lector es dueño de tomar su libro y hojearlo á su albedrío, sin poder alejarse de su puesto, porque el volumen está por un extremo encajonado al estante de donde salió.

Pronto contará esta Biblioteca con cien mil ejemplares, sin los palimpsestos y manuscritos, que suben á *catorce mil*; y se ven también muchas curiosidades que forman una especie de Museo y una pequeña Galería de pinturas, no tan oportunamente situada é iluminada aquesta última dependencia como las otras que citamos, porque se conoce fué llevado allí su contenido con posterioridad á lo demás y sin pensamiento previo. Y aunque se nos moteje de que comencemos por lo postrero y más ajeno al principal destino del establecimiento, hemos de decir ahora, para salir de este cuidado, que hay allí muchos originales y graciosas caricaturas hechas al lápiz por el nombrado pintor de la Cena, Leonardo de Vinci; una encantadora cabeza de mujer y los retratos de Luis Moro y su esposa, por el mismo autor; el célebre cartón de Rafael para su fresco de la Escuela de Atenas, y parte del otro que sirvió para pintar en gran tamaño la Batalla de Constantino; una admirable Sacra Familia de Luini; una pequeña aguada que representa á un joven tocando el caramillo, atribuido al mismo Rafael Sanzio, y otras alhajas de este arte divino, dignas de observación y estudio, por más que en el emporio Ambrosiano sean meramente accesorias tales obras.

Fuera una empresa, cuando menos imprudente, relatarlos las infinitas producciones del humano ingenio que atesora la Biblioteca, propiamente di-

de los franceses por un tiempo ilimitado, para no tener luego más protección que la de la Providencia. Por culpa de Austria la revolución triunfó en Italia, y Austria se preparó su propia decadencia, su desprestigio y su ruina.

Hoy no dudamos de que el desgraciado Emperador tiene los mismos sentimientos de benevolencia hacia el Padre Santo y la causa católica, pero sus fuerzas están agotadas y no tiene medios de prestarles auxilio alguno. Acaso recuerda con remordimiento el día en que accedió á la opinión de sus ministros ahogando sus generosos deseos, y acaso en la actual postración del Imperio vea el castigo con que la Providencia ha hecho pagar á un pueblo católico su tibieza é indolencia. Al ver al Soberano Pontífice, que como el Salvador en la cruz, no tiene donde reclinarse su cabeza, reconocerá arrepentido su falta, y bendecirá la mano de la Justicia Divina que pesa sobre él y sus pueblos.

Confesamos que nos parece reprobable la conducta que en 1860 siguió el Emperador Francisco José en Italia, que no sabemos explicarnos completamente la que hoy ha seguido; pero al recordar las notabilísimas palabras que ha dado á conocer y ha hecho públicas el autor de las Memorias acerca del sitio de Ancona, no podemos menos de abrir otra vez nuestro corazón al defensor de la causa católica, proclamar la belleza de su corazón y admirar su fe, deseando que con el triunfo del catolicismo, que no sabemos por qué medios se verificará, pero que creemos firmemente que llegará á un día, resplandezca de nuevo la gloria y la pujanza del noble Imperio austriaco.

De un artículo que publica anoche *La Regeneración*, contestando á *El Espíritu Público*, tomamos las siguientes líneas:

«¿Quiere más? Pues creemos saber que la visita (la visita de los Emperadores franceses á la Reina de España) está motivada con un objeto plausible, de que los españoles debemos felicitarlos; porque á fuer de católicos debemos mirar bien, es más, debemos coadyuvar á cuanto directa ó indirectamente tenga relación con la defensa del Papa y de la causa del catolicismo. Más todavía: si Napoleón, con motivo de la convención de 15 de Setiembre, en virtud de la cual los franceses debieron evacuar á Roma, que no lo creemos, brindara á España para que mandase á la Ciudad Eterna diez, ó veinte, ó treinta mil hombres, nuestra opinión es que, lejos de negarnos á ello, la España lo recibiría con júbilo, y quizás podría lograrse esto sin desmembrar en lo más mínimo al ejército, porque con voluntarios se llenaría el contingente.»

Si esto llega á realizarse, suceda después lo que suceda, siempre quedará mil veces más justificada esta expedición á Roma que la del marqués de la Romana.

Se calcula en unos cinco millones de reales, poco más ó menos, el descuento que se ha prestado á hacer el Clero español en sus dotaciones, á fin de aliviar un tanto la estrema penuria del Tesoro.

Por no haber llegado ayer á nuestras manos el suplemento que *El Comercio de Chile* publica los lunes, no pudimos insertar las siguientes noticias que da aquel periódico sobre el buque chileno apresado por la fragata *Cerona*.

La fragata de guerra *Cerona*, dice *El Comercio*, al mando de su comandante el apreciable y entendido capitán de navío D. Benito Ruiz de la Escalera, acaba de prestar un servicio importantísimo.

En cumplimiento de órdenes que el Gobierno comunicó por telegrama, y sobre las cuales se ha guardado la más absoluta reserva, salió de Cádiz no há muchos días sin que el público supiese su destino.

A las seis de la tarde del día 21 avistó la rada del Funchal, en la isla de la Madeira, y vió que estaba allí fondeado y listo para salir el vapor acorazado *Tornado*, que, aunque con bandera inglesa, era uno de los dos que habían partido últimamente de Inglaterra con dirección al Pacífico para ponerse al servicio de la República de Chile.

Por noticia que dió al comandante de la *Cerona* el consul de España en la Madeira, y por las demás que, sin fondear en el puerto, pudo proporcionarse el mismo Sr. Escalera, vió este plenamente confirmadas sus sospechas, no quedándole duda alguna de que aquel buque era uno de los que tenía orden de perseguir.

Al anochecer, el *Tornado* se hizo á la mar con rumbo al Norte, buscando en la fuga y á favor de la noche su salvación. La *Cerona* salió del puerto en su busca, y andando trece millas por hora pudo

cha; y me contentaré con señalar la traducción latina de *Josefo*, manuscrito sobre papiro, al que Mabillon atribuye mil y ochocientos años de antigüedad. Fragmentos de la Iliada, con preciosas miniaturas, que quizá remonten al cuarto siglo; un Virgilio, copiado y anotado por la mano del Petrarca; un códice y otros autógrafos de puño y letra de Leonardo de Vinci; los Palimpsestos, que han procurado notables descubrimientos, y entre ellos fragmentos de los discursos de Cicerón y de su tratado de la República; la correspondencia de Frontón y de Marco Aurelio; fragmentos de la traducción de la Biblia, hecha por Ulphilas en caracteres meso-góticos; autógrafos del Tasso, de Ariosto, de Galileo Galilei, de Pedro y Cosme de Médici, de San Camilo de Lellis, San Alfonso Liguori, San Felipe Neri, San Carlos Borromeo, San Alejandro Saoli, San Francisco de Sales, San Pío V y del Cardenal Federico, fundador de la misma Biblioteca, custodiados todos ellos con el mayor esmero en grandes escarapates horizontales sobre mesas, y cubiertos de cristales que permiten ver con claridad sus líneas y las firmas de los autores al pie de los escritos, sin necesidad de tocarlos ni moverlos del lugar que ocupan.

Pero la gran curiosidad de aquel depósito, ó al menos la que se reputa como primera en el concepto de las gentes amigas de emociones dramáticas, no es el rico catálogo de originales que acabamos de mentar, ni tampoco los ejemplares asiáticos, africanos, americanos y europeos de Historia natural, ó los apreciables restos de escultura del sepulcro de Gastón de Poix, muerto en la batalla de Rávena, donde notamos con placer acabadas figurillas y relieves interesantes y prolíficos, ni menos los bustos de mano maestra que representan al Papa Benedicto XIII y á otros muchos personajes; sino la famosa colección de cartas autógrafas

alcanzarlo aquella misma madrugada al NO. de la isla. Le disparó primero sin bala, y luego con ella. Para que se viese, y ante esta última indicación, el vapor fugitivo no tuvo más remedio que parar la máquina y dejarse apresarse.

Su tripulación, compuesta de unos 60 hombres, ingleses y portugueses, fué trasladada a bordo de la *Gerona*, y el *Tornado*, al mando de un teniente de navío y tripulado por otros 60 hombres de nuestra fragata, ha venido a Cádiz, donde entró en la madrugada de ayer. Se le ha puesto en cuarentena. Es un hermoso buque, de muy buen aspecto, completamente nuevo y de mucho andar.

La *Gerona* ha quedado en las aguas de la Madera, en espera, sin duda, del otro vapor chileno.

Aunque no hubiese otros datos para legitimar la presa, bastaría la circunstancia de haber huido el *Tornado* ante la *Gerona*, y de haber sido alcanzado al NO. de la Madera, en dirección contraria a la del Brasil, que suponía ser su rumbo, para convencerse de que la bandera inglesa era simplemente una estratagemas, con objeto de ocultar su verdadero destino.

El vapor iba desarmado y completamente lleno de carbón. Parece que el capitán y el piloto, ambos ingleses, vienen a bordo de él.

Acerca del mismo asunto dice por su parte *La Política*:

«Hoy no han llegado periódicos de Cádiz por corresponder el correo recibido el lunes, día en que no se publican.

En una carta particular que recibimos de allí, se nos confirma, sin embargo, la noticia de la captura del corsario *Tornado*, que había sido despedido al lazareto de Mahón como de procedencia sospechosa.

Este buque parece que es de muy buena construcción y muy ligero; pero es exageradísimo el cálculo que le atribuye el valor de un millón de pesos.

Para convencerse de ello, basta recordar que el ministro de Hacienda de Chile ha dicho en las Cámaras que los cuatro buques últimamente adquiridos en Inglaterra, uno de los cuales es el *Tornado*, habían costado sólo novecientos y tantos mil pesos.

Otro periódico da los pormenores siguientes del buque apresado:

«El *Tornado*, buque corsario apresado por nuestra *Gerona* a la vista de la isla de Madera, es un buque de hélice con aparejo de brick-barca, y preparado para recibir un gran armamento de guerra. Su tablado de cubierta tiene un espesor de 5 pulgadas; los fondos son de madera, y de hierro toda la obra alta desde la línea de flotación. Sólo la máquina tiene un ligero blindaje; pero sus condiciones y dimensiones son casi completamente iguales a las del célebre *Albatros*, y anda de 14 a 15 millas por hora. Aunque se asegura que ha costado 20 millones, y podrá ser cierto si ha tenido que pagar las dificultades de su salida, personas inteligentes creen que su verdadero valor no excede ni quizá llegue a la mitad.

En el *Boletín Eclesiástico* de la diócesis de Lérida, leemos lo siguiente:

NOS DR. D. MARIANO PUIGLLAT Y AMIGO, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE LÉRIDA, ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DEL ANTIGUO ARCIPRESTAZGO DE AGER Y DEL ABAJADO DE LA O. DEL CONSEJO DE S. M., ETC.

Al Venerable Clero de nuestra diócesis.

Hacemos saber: que hallándonos en la Santa Visita de Barbalosa, recibimos del Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia la Real orden siguiente: (Aquí inserta la carta del 31 de Julio).

Poco después, en la Santa Visita del Selgu, por el mismo Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia recibimos otra comunicación que es como sigue:

«Ministerio de Gracia y Justicia.—Ilmo. Sr. Obispo de Lérida.—Mi muy apreciado y respetado señor Obispo: Ya habra llegado a manos de Vd. la circular relativa a la cooperación espontánea del Clero, en vez del descuento de asignaciones impuesto a los empleados civiles y militares. Le he aconsejado a S. M. con pena, porque no entra en sus principios agravar al Clero en lo más mínimo; pero con confianza, por la mucha que me inspira la sensatez y patriotismo del respetable episcopado y su Clero, que no dejará de conocer lo promisorio de las circunstancias para todos; y que de seguro el anticipo ha facilitado al Gobierno el medio de ocurrir puntualmente a las atenciones religiosas. Ayúdeme Vd., mi respetable señor Obispo, y no dudando de mi voluntaria decidida, puede Vd. contar conmigo para todo lo que sea interés de la Iglesia y de su diócesis. Queda entretanto de usted afectísimo amigo S. Q. B. S. M.—Lorenzo Arrazola.—La Granja, 6 de Agosto de 1866.

En atención al encargo que se nos hace en las dos preinsertas comunicaciones, y deseando sean correspondidos los deseos de S. M. la Reina (Q. D. G.), nos dirigimos a nuestro Ilmo. Cabildo catedral, poniendo en su conocimiento los contenidos de los referidos documentos; el cual nos ha contestado en su vista «que se conforma en que sus asignaciones sufran el descuento gradual que la ley de 30 de Junio último impone a otras clases del Estado, a fin de contribuir en aliviar los apuros de la nación, y al mismo tiempo autorizarlos para hacer este ofrecimiento al Gobierno de S. M. de la manera que nos parezca conveniente.

en número de nueve, trazadas por la mano célebre de *Lucrecia Borgia*, duquesa de Ferrara, y el rizo de blondos cabellos de la misma Princesa, que acompañó, como prueba de carino ardiente hacia Pedro Bembo, a una de aquellas tiernas y sentidas misivas que puede el viajero contemplar y leer a su sabor, así como observar que este mechón, guardado con esmero en una cajita de cristal, para evitar sustracciones semejantes a la de lord Byron (que robó un solo pelo, movido de la codicia semi-espiritual de un poeta apasionado), se compone de cabellos muy finos, de un rubio claro en extremo, agradable a la vista y suficientes a justificar (si este signo responde a la cosa representada, y si las demás partes, cual los retratos dicen, constituirían un todo de belleza y donaire no comunes) el atractivo irresistible, sobre los más enteros corazones, de la mujer extraordinaria que de tal bucle y de tan raras dotes fué dueña natural y poseedora.

Y al tocar estos objetos delicados, las cartas y los cabellos de *Lucrecia*, no tengo fuerzas para resistir a la tentación de contaros algo relativo a lo que pienso algunos milaneses eruditos sobre la condición moral de la nombrada Borgia, sobre sus amores con el Bembo, y sobre la gran celebridad que a la una y a los otros dió el descubrimiento de la correspondencia referida. Con eso haremos menos árida la presente epístola, si termina en algo que se parezca a escandalosa crónica; que según decía muchos años hace un virtuoso clérigo, antiguo amigo de mi venerada madre (y como ella de claro juicio, mucho trato y perspicaz ingenio), sucede por desgracia en este mundo, que para muchas gentes todo es indiferente insipido, si falta la sal del pecado mortal, aunque no cambie la materia o la vianda de que se compone el plato. Comenzando, pues, por la última de mis tres in-

Nos resta ahora dirigirnos al venerable Clero parroquial de nuestra diócesis y de nuestra administración apostólica, del cual esperamos la misma buena correspondencia; porque sabe bien por la historia de nuestra nación española esta benemérita clase, los brillantes rasgos de generosidad y abnegación con que la Iglesia ó sus ministros han sabido desprenderse de sus rentas, ofreciendo y entregando crecidos donativos a nuestros pasados Monarcas en tiempos en que las clases contribuyentes se hallaban angustiadas para levantar las cargas comunes del Estado, aliviando a este en su penuria de dinero.

Nuestro Clero diocesano no ha olvidado estos hechos tan honrosos y los que en las vicisitudes por las que hemos pasado y estamos atravesando ha hecho repetidas veces y manifestado recientemente su abnegación, ofreciendo espontáneamente sus donativos ó cesión de parte de sus asignaciones para contribuir en parte a los crecidos gastos de la guerra de África.

No dudamos, pues, que a ejemplo de nuestro ilustrísimo Cabildo catedral, del de nuestra augusta Soberana y del que Nos a su imitación nos proponemos hacer, según la situación en que nos ponen las necesidades de nuestra diócesis, corresponderá nuestro Clero parroquial a la invitación que le hacemos, ofreciendo lo que estime conveniente ceder de sus asignaciones, en concepto de donativos espontáneos, para aliviar el Tesoro público en los apuros en que en el presente se halla. Al mismo tiempo esperamos se servirán decirnos los reverendos Curas párrocos, cuyas asignaciones excedan de 600 escudos, que son los de término, si se conforman al descuento gradual de las mismas en beneficio del Estado, conforme al Real decreto de 4 de Julio último, que insertamos en el número 52 de nuestro *Boletín Eclesiástico*, pág. 312, cuya conformidad nos comunicarán por nuestra secretaria de Cámara, a fin de poderlo participar a la administración y habilitación diocesana, que deberá hacer el descuento al tiempo que se cobren las asignaciones que se devenguen.

Lérida, 20 de Agosto de 1866.—MARIANO, Obispo de Lérida.—Por mandado de S. S. I. el Obispo mi señor, Licenciado José Casals, Presbítero, secretario.

El Sr. D. Jacobo Bermúdez de Castro, que había sido nombrado cónsul en Sang-Hay, ha renunciado este cargo.

El día 25 del actual recibió el Rey de los belgas las cartas que dan fin a la comisión que el marqués de Alhama ha desempeñado cerca de S. M. de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la corte de España.

Acerca del recibimiento del sucesor en este cargo, *La Independencia belga* dice lo que sigue:

«El 24 de Agosto, D. Cayo Quiñones de León, marqués de San Carlos, tuvo la honra de presentar a S. M., en audiencia pública, las cartas que lo acreditan en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. C.

S. E. fué presentado al Rey por el ministro de Negocios extranjeros.

El señor marqués de San Carlos fué conducido a la ida y a la vuelta del palacio de Laeken en un coche de la casa real y acompañado por un ayudante de S. M.

Desde anteayer está el Rey en Zarzúz de vuelta de los baños de Alzola.

El ministro de Austria en Madrid ha salido con licencia de su Gobierno para Milán.

Habiendo regresado el Rey a Lisboa de su residencia de Cintra, hoy debe presentar sus credenciales al ministro de España, Sr. Bañuelos.

El ministro de Portugal, conde de Avila, vendrá a Madrid en los primeros días de Setiembre.

El valor del dinero en los diferentes mercados de Europa, se encuentra representado en la actualidad por las siguientes cifras oficiales:

DESCUENTOS.	
Banco de Francia.....	5 1/2
Banco Nacional de Bélgica.....	4 0/0
Banco de Frankfurt.....	4 0/0
Banco de Baviera.....	5 0/0
Banco de Austria.....	5 0/0 papel.
Banco de Prusia.....	5 0/0
Banco de Holanda.....	6 0/0
Banco de Rusia.....	6 0/0
Banco de Italia.....	6 0/0
Banco de Inglaterra.....	7 0/0
Banco de España.....	9 0/0
IMPOSICIONES.	
Bonos del Tesoro.....	1 1/2 a 3 0/0
Caja de Depósitos y consignaciones.....	2 0/0
Cuentas corrientes.....	2 1/2 a 3 0/0
Caja de Ahorros.....	4 1/2 0/0
Renta del 5 0/0.....	4-55
5 0/0 inglés consolidado.....	5-58
5 0/0 austriaco.....	8
5 0/0 italiano.....	9-60
Obligaciones de ferro-carriles franceses.....	5 0/0

Es de advertir, por lo que respecta al Banco de Austria, que el precio del descuento al 5 por 100 es aplicable al papel, que pierde un 20 por 100, causa por la cual el descuento sale al 6 1/4.

dicciones, os diré que se admiran con razón aquellos críticos de ver llegar uno y otro día a los extranjeros preguntando por las cartas de *Lucrecia* y por su bucle, no bien ponen los pies en la Biblioteca Ambrosiana, con preferencia a todo otro objeto de curiosidad ó serio estudio; y añaden con razón discreta, que de cierto nunca pudo tener tantos amantes la duquesa de Ferrara en el curso de su vida, como los que ha suscitado la noticia de sus cartas y la de su mechón de pelo, muy antiguos en aquel sitio, pero jamás como en los tiempos recientes ponderados, hasta que el cantor de Aroldo los puso por las nubes, y según narra Bernardo Gatti: «Come poeta andava pazzo e vanitoso d'aver furato alla Biblioteca un capello de la Borgia, non altrimenti di Orazio, che apprestando a Mecenate il trivico del suo amore, gli faceva dire, che arrebbe ceduti tutti i tesori d'Acemene e della Arabia per un crin di Lucina; permutare bellis crine Lycimnie». Porque los poetas ejerceen tal predominio sobre sus lectores, que los hacen querer lo que ellos quieren, aborrecer lo que ellos odian, y simpatizar con cuantos objetos ellos simpatizan.

Así ha acontecido desde esa día con las reliquias de *Lucrecia*; y si damos fé a los archiveros de este riquísimo depósito, hemos de creer que no hay alma viviente que deje de interesarse por aquella mujer singular y por sus frágiles escritos, postergando el adjunto código de Leonardo de Vinci, gando universal, como probamos en la carta antecedente, cuya sabiduría causa estupor aun a los hombres del siglo XIX.

Habent sua fata libelli, se ha asentado con verdad. Pero, aun así y todo, ¿quién no envidiará la fortuna de las tales cartas? ¿Quién no se irá tras ellas para satisfacer su natural curiosidad, hasta conseguir saber qué condición moral tuvo esta dama insigne, en tanto celebrada y defendida por

Resulta, pues, que en Francia es donde se halla más bajo el tipo del descuento, a 5 1/2. No es extraño, pues el Banco tiene en caja 744 millones de francos, enorme suma que no había tenido jamás.

Sin embargo, la abundancia del dinero en semejantes establecimientos no indica facilidades para el empleo, sino, por el contrario, desconfianza; puesto que, en vez de salir al mercado, prefiere esconderse en la reserva de un banco sólido como el de Francia.

El Sr. D. Salustiano Olózaga salió de su posesión de Vico, donde residía hace tiempo, con dirección a Bilbao, a cuya villa llegó el sábado último.

Dicen de Alicante que se han recaudado ya, por el anticipo de las contribuciones de aquella provincia, cuatro millones de reales, y que se han hecho algunos adelantos por cuenta del segundo semestre.

El conde de Xiquena, que según parece, debe hallarse ya en Constantinopla, tomará posesión de su cargo de representante de España el 1.º del mes próximo.

De los 27 jefes de estación telegráfica que por razón de economía habían sido declarados supernumerarios, han sido repuestos ya siete a consecuencia del restablecimiento de igual número de estaciones por reclamación de los pueblos interesados. También ha sido repuesto un jefe de segunda clase y un subdirector de diez que habían sido rebajados.

La Deuda flotante que en 1.º de Julio importaba 154 585,835 escudos, ascendía en 1.º del actual a 160,672,292; es decir, que aumentó durante el mes de Julio 60 millones de reales.

La Gaceta confirma en los siguientes términos la noticia que dimos, días pasados de la cesión de los bienes eclesiásticos hecha por el Ilmo. señor Obispo de Cádiz:

«El Ilmo. Sr. Obispo de Cádiz, por acta de 25 del actual, ha hecho cesión canónica al Estado de los bienes del Clero, monjas y cofradías de su diócesis, cumpliendo lo estipulado en el Convenio adicional al Concordato de 1851.

Se ha dispuesto de Real orden que, sin perjuicio de los Cuadros generales de Comercio exterior que se publican mensualmente, se inserte todos los meses en la Gaceta un estado de las importaciones y exportaciones de mercancías de alguna entidad, comparado con el de igual mes en el año precedente.

Desde 1.º de Octubre empezará en Búrgos la recaudación de los derechos de consumos por cuenta del Ayuntamiento, con arreglo al encabezamiento hecho, y quedarán por consiguiente cesantes todos los empleados del ramo que en dicha capital había, como en todos los demás puntos en donde se lleve a cabo el encabezamiento, si bien en algunas provincias aprovecharán los conocimientos y pericia de parte de estos funcionarios.

Se ha publicado el edicto llamando a concurso para la provisión de la canonjía de la santa iglesia catedral de Lérida, con término de sesenta días, que terminan el 29 de Octubre próximo.

Lo recaudado en la diócesis de Jaén para el dinero de San Pedro, asciende a 9,806 reales 73 céntimos.

Ha llegado a Zaragoza el excelentísimo Sr. Ilustrísimo señor Arzobispo de Valencia, Sr. D. Mariano Barrios, a quien significamos nuestro respeto y consideración.

El capitán general de Andalucía ha sujetado a los consejos de guerra a los reos de delitos de contrabando y defraudación.

ULTIMAS NOTICIAS.

A la hora de entrar en máquina nuestro periódico, no hemos recibido el correo extranjero, a causa, según parece, de un descarrilamiento. No tenemos noticia de que hayan ocurrido desgracias personales.

Del *Diario de Barcelona* tomamos la siguiente correspondencia:

«PARIS, 26 de Agosto.—Unánimemente se ha notado la moderación relativa de la Prusia con respecto al Austria. En vez de esas exigencias altivas que por punto general se esperaban; en vez de tomar una parte apasionada en favor de Italia, que quería continuar la guerra, M. de Bismarck se ha mostrado fácil y dispuesto a hacer todo lo que pudiese apresurar el augurio de la paz.

Esta actitud del Cavour prusiano es característica por demas al día siguiente de una guerra encarnizada, que parecía que iba a dejar abierto un abismo insosdable entre Viena y Berlín. Este hecho se compara con la intimidad entre Prusia y Rusia, y en ello se reconocen los elementos de una alianza que pudiera dar a la Francia mucho en que pensar.

los unos, como acusada y vilipendiada por los otros? Yo no me considero competente para pronunciar un fallo definitivo en tan enmarañado pleito. Mas, diré que si hojeamos a Bucardo, Tomás Leti, Gordon, Sannazzaro, Pontano y Guicciardini, veremos que pintan a *Lucrecia* con los más negros colores, depravada, cruel, invertebrada, impura más que Julia y Mesalina, de odiosa y repugnante remembranza. Otros contemporáneos escritores, y Ariosto y cuantos vivieron en Ferrara, la exaltan a las nubes, la aclaman sobremanera bella, virtuosa, de costumbres intachables, constante protectora de las letras y las artes. ¿Qué pensar de tan contrarios pareceres?

Si meditamos que Bucardo fué un hombre de gran peso y analista minucioso de las cosas de Roma en tales tiempos, no dejaremos tampoco de reparar que es insensible a las escenas de dolores que describe; y abandonando más podemos hallar que quiso vengarse tal vez de la Borgia con su historia, porque aquella no le alcanzó el capelo cardinalicio que pretendía de Alejandro. Tomás Leti fué mordaz y atrabiliario, sarcástico y a menudo venenoso en sus relatos. Gordon, enemigo del papado, simple copista del Bucardo, Sannazzaro y Pontano, antagonistas de los Borgia; porque estos intentaron arruinar la patria de aquellos desleales, y Guicciardini es hipócrita, popular en apariencia y realmente fautor de los tiranos.

Atribulados más ilustrados difiero yo gustoso a este asunto, sin pretender que allá en España, de la cual me separan hoy tantas leguas, se inhiban los críticos de resolver una cuestión que tiene mucho de nacional para nosotros, supuesto que la Borgia, joven inexperta y tratada de casar ó ya casada, sirve de gaje de botín y de instrumento, ya a la casa de Aragón, ya a los franceses; ora con el objeto de ayudar a las conquistas de nues-

Creíase por acá, que los resentimientos impedirían toda intimidad entre los vencedores y los vencidos de Sadova. Pero ante todo, el Austria no puede desconocer que la Francia ha dejado que la Prusia obra libremente, y que el retraimiento complaciente del Gobierno francés, dejando a la Prusia disponer completamente de sus fuerzas, ha sido la verdadera causa del desastre sufrido en las llanuras de Bohemia. De suerte que a los punzantes recuerdos de Magenta y Solferino, se ha añadido la humillación presente.

Por otra parte, el Austria, para conservar lo que queda de su antigua posición en Alemania, necesita estar en buenas relaciones con la Prusia, y este fenómeno se había visto ya después de la célebre guerra de los *Siete años*. Entonces la Prusia, el Austria y la Rusia se aliaban, como parecen hacerlo ahora, y aquella intimidad las condujo al célebre convenio de 1772 relativo a la repartición de la Polonia. ¿Quién puede asegurar que no ha de establecerse una alianza análoga entre las tres coronas para precipitar y arreglar, poco menos que exclusivamente en beneficio suyo, la cuestión de Oriente? Fácil sería desinteresarse a la Inglaterra, abandonándole el Egipto, que no es codiciado ni en Viena, ni en Berlín, ni en San Petersburgo; y entonces la Francia, aislada y puesta en jaque por toda la Europa, correría riesgo de verse comprometida.

El reino de Italia, verdadera hechura nuestra, puesto que nos lo debe todo; el reino de Italia, repito, se uniría a la coalición contra nosotros, para tratar de recobrar los territorios que nos tiene cedidos, no sin amargo pesar, desde 1860. Ahora que la Italia posee el Véneto, vuelve los ojos hacia Niza y Saboya, cuya pérdida flota todavía; y cualquier enemigo de la Francia que le prometiese su cooperación para ayudarle a quitarnos el terreno que fué cuna de sus Reyes, estará seguro de arrastrarla a una lucha hostil a nuestro país.

Tal es la perspectiva actual, y nadie puede encontrarla exagerada. Ya desde ahora, si se fija la vista en los cristianos de Oriente, se ve que se agitan en todo el imperio turco.

Dicese que en nuestros parques se fabrican 10,000 fusiles al mes del sistema Chassepot. He oído preguntar a muchas personas qué destino se dará a las armas que se dejan y que no son destruidas ó fundidas como parece creerse; se venden en su mayor parte a varios Estados de la América meridional, donde se hace un gran consumo, y se exportan igualmente a las costas de Africa, al Asia y hasta a la China y el Japon.

Se hacen en la actualidad ensayos de un nuevo sistema de artillería en Meudon, donde trabajan únicamente zapadores, sin que tome parte ningún paísaño, y de modo que los soldados ocupados en esta tarea no puedan averiguar el secreto de las combinaciones que se ensayen. Se habla especialmente de un canon que podría disparar diez tiros por minuto, y de bombas de un alcance enteramente desconocido.

Además de los folletos publicados en Bélgica contra los proyectos de anexión atribuidos al Gobierno francés, se está firmando actualmente en aquel país una exposición al Rey, solicitando la destitución de los dos principales ministros, monseñores Rogier y Chazal, de quienes, en su calidad de naturales de Francia, se sospecha que no han de estar dotados de bastante patriotismo para resistir a una agresión dirigida contra Bélgica.

El último número del *Punch* inglés ha sido regañado por contener una caricatura relativa a la negativa de la Prusia a hacer concesión alguna territorial al Gabinete de las Tullerías.

De una revista católica inglesa, tomamos lo siguiente:

«Los periódicos de Irlanda dan cuenta de la llegada a Dublín de S. Ema, el Cardenal Cullen, y de la recepción que celebró el día 20 en el colegio de Clonliffe. Fueron a felicitarle muchas personas y comisiones, y entre ellas una del Clero de la diócesis.

Contestando S. Ema, a esta comisión, y refiriéndose a la situación de la Santa Sede, pronunció las siguientes notables palabras:

«El espíritu revolucionario aparece triunfante en casi todos los países de Europa, y ha socavado el poder de los Estados católicos. No existe ya Potencia católica capaz de socorrer a la Cabeza de la Iglesia y de prestar decisivo apoyo a las doctrinas y prácticas de nuestra Santa Religión. Austria era la única Potencia que podía haberlo hecho, y Austria ha quedado quebrantada. La situación, pues, del Papa es triste: su territorio ha quedado muy reducido, habiéndosele desposeído de la mayor parte, de casi todo el que le pertenecía. Después de haberle reducido a la mayor prostración y de haber quedado inutilizadas para socorrerle las Potencias católicas, el Emperador de los franceses abandona a Roma, y deja al Papa a merced de los revolucionarios italianos, a merced de hombres que hacen alarde de odio mortal al Papa y a la Religión, y que no titubearán, a pesar del convenio de 15 de Setiembre, en apoderarse de Roma a la primera ocasión que se les presente, y destruir la autoridad del Papa. Muy probable es que en estos seis meses llegue el momento de la crisis, y que Su Santidad se encuentre en tal situación que no sepa a donde volver sus ojos.

También S. Ema, el Cardenal Arzobispo ha dirigido al Clero y demás fieles de la diócesis de Dublín una carta, en la cual les dice:

«Quisiera muy especialmente conseguir vuestras

tros mayores en Italia, ora para garantizar la usurpación de los modernos galos en Nápoles, en el Milanesado y la Romagna.

De los amores con Pedro Bembo, en lo que a su origen mira, sólo consta que saludada *Lucrecia* por el pueblo como duquesa de Ferrara, por su enlace con Alfonso de Este, pudo ver y ser vista del que más tarde llegó a la eminente posición de Príncipe de la Iglesia Católica Romana; pero que mucho tiempo atrás, mancebo y seglar, vino a la ciudad, donde su ídolo reinaba; y es bien factible que entrambos se conocieran y trataran en la *Villa de Ostellati*, de la casa Strozzi; confirmando esta suposición la carta que se lee en el tomo III de las obras de Bembo, escrita en un momento de abandono melancólico, que trae a la memoria la felicidad perdida, y robusteciendo semejante conjetura el testimonio de los dos Strozzi, dueños de la casa, de los cuales uno recibí las confidencias en un momento de espasmo necesaria a Pedro, cuya alma se abrasaba, y el otro adivinó, con su penetración fina y delicada, sin mediación confidencias aquel secreto.

Cerca de tres lustros duraron los amores de la Borgia con el Bembo, si consultamos la fecha de sus cartas, que data en la primera de 1503 y continúa y concluyen en 1517 con fortuna variada, desde la pasión ferviente a la templada solicitud del mútuo afecto, que en su postrer período aparece desmenuado de incentivos frívolos, y termina lleno de honestísimos propósitos. La historia en tal concepto no culpa a aquella dama, que siguiéndolo los usos de su tiempo, respondió con alardes de fina cortesía y con muestras de puro sentimiento a las declaraciones entusiastas de su amante, como la Pescara y otras que amaron y cantaron sus amores a guisa de

«Quel dolce di Calliope labro

oraciones y simpatías en favor de nuestros hermanos espirituales en Italia, que ahora gimen bajo el peso de tantas calamidades y persecuciones. El demonio de la irreligión y la revolución domina desenfundado en aquel pueblo, en otro tiempo tan dichoso y favorecido; y aunque la gran mayoría de la población permanece fiel a la fe de sus mayores, es tal el delirio de sus hombres de Estado, que por todas partes persiguen y combaten a la religión, y cada día renuevan sus insultos contra la majestad de Dios. Muchos Obispos han sido desterrados; todos los mejores y más celosos Párrocos han sido arrancados de sus rebanos y encarcelados sin otro crimen que su celo por la gloria de Dios; colegios y Seminarios han sido cerrados, y una ley acaba de decretar la extinción de todas las Ordenes religiosas y la confiscación de todas sus propiedades. Por medio de esta ley, el Gobierno italiano ha expulsado centenares de santas mujeres de los conventos donde habían consagrado a Dios sus vidas, y las ha arrojado, en su ancianidad y desamparo, a sufrir privaciones y miserias en un mundo que voluntariamente abandonaron en la frescura de su juventud. Ni siquiera las glorias de Monte-Casino, la La Cava y de otros establecimientos monásticos, donde la religión estaba rodeada por todo cuanto de excelente y noble había en las artes y las ciencias, y de donde antiguamente sacó la Europa los mejores elementos de su civilización cristiana, han conseguido hacerse respetar.

El Soberano Pontífice, además, se encuentra ahora en una situación tan sumamente peligrosa, que con razón infunde serios temores, y despierta la alarma de sus hijos espirituales. En todas sus penalidades, sus ojos se vuelven hacia Dios, y recibe sus tribulaciones con un espíritu de calma y resignación, que nos hace recordar aquellos santos Pontífices que en los siglos de persecución entregaban sus vidas por sus rebanos. Hace muy pocos años que los Obispos del orbe católico, reunidos en Roma, emitieron su protesta solemne contra los ataques con que sus enemigos pretendían quitar al Vicario de Cristo los territorios confiados a su mando paternal. Al mismo tiempo declararon que el poder temporal de la Santa Sede era indudablemente una institución providencial en el estado actual del mundo, facilitando en todos conceptos el buen gobierno de la Iglesia y de las almas, que interesa a todos los Gobiernos, bien sean protestantes, ó católicos. Hablando en nombre de todos los católicos, afirmaron entonces los Obispos que las posesiones temporales de la Iglesia romana pertenecen a todo el orbe católico. Las naciones católicas de Europa, Austria, España y Nápoles, se habían ofrecido a defender como mejor pudieran estas posesiones en favor de la cristiandad, cuando un Estado poderoso reclamó exclusivamente para sí el cargo honroso de proteger la cabeza de la Iglesia. A la faz del mundo católico, el que ahora guía los destinos de la Francia cede con la grave responsabilidad de evitar que las demás Potencias católicas llevasen a efecto su propósito, y tomó por su cuenta defender, sin auxilio ajeno, los sagrados intereses de la Santa Sede. Ese cargo, ¿ha sido fielmente cumplido? ¿Quedarán las naciones católicas de Europa satisfechas del modo con que la hija mayor de la Iglesia ha cumplido su deber? ¿Podrá la nación francesa saludar su bandera cuando vuelva de Roma con el mismo noble orgullo con que la saludó cuando la envió, algunos años hace, a proteger al Padre de los fieles? Bien sabido es que por medio de la fuerza le fueron quitadas al Papa, ya hace tiempo, sus mejores y más ricas provincias, aunque el que manda en Francia se había tomado el cargo de defenderlas; y ahora, según todas las apariencias, ha llegado el tiempo en que el mundo católico se quedará mirando, mientras que el pequeño resto del reino, y la misma Roma, llegarán a ser la presa de los enemigos de la Iglesia Católica.

Hablando claramente, la crisis está ya encima, y en la hora de su supremo apuro nuestro Padre Santo busca en vano ayuda entre las Potencias del mundo, y ni siquiera la encuentra en aquel imperio cuyas promesas de socorro fueron tan espléndidas y tan solemnes. Pero la Iglesia no teme nada, porque está sostenida, no por auxilios humanos, sino por el poder de Dios, que la colocó sobre la tierra para servir a los hombres de infalible depositaria de la verdad y dispensadora de los frutos de la redención. Pero la Providencia, en su sabiduría, suele con frecuencia permitir que las acciones de los hombres sigan su curso natural, y quiere que nosotros ejercitemos nuestra caridad y nuestra fe implorando el auxilio divino y recibiendo de las manos de Dios todo lo que sea de su agrado enviarnos.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier)

PARIS, 29.—El Príncipe Humberto y el Rey Víctor Manuel han recibido a la Emperatriz Carlota de Méjico a su tránsito por Padua.

Un telegrama de Viena anuncia que la Emperatriz ha llegado a Miramar.

El Sr. D. José Marques Lisboa, ministro plenipotenciario del Emperador del Brasil en París, ha fallecido.

Che amore nudo in Grecia e nudo in Roma
D' un velo candidissimo adornando
Rendea nel grembo a Venere celeste.

Pero si se disculpa a *Lucrecia*, juzgando sus relaciones con Pedro Bembo como simples afectos de un corazón no corrompido en sensuales complacencias, es imposible calificar de igual manera al que pasó sus años juveniles en borrascosas devaneos de más positivo resultado, desde Venecia a Urbino y aun a Roma, llamando principalmente la atención de lo ocurrido con la Morosini. Y no obstante la vida tempestuosa de aquellos verdes años, debemos declarar, que andando el tiempo, creado Cardenal y Obispo de Gubio, mudó completamente de costumbres, dedicó a los estudios serios y acabó su existencia, dando ejemplo de honesto porte y de conducta digna de un Sacerdote del Altísimo.

Hora es ya de terminar esta larga y enfiada carta, y lo haré con los versos de *Lucrecia Borgia*, escritos de su puño en castellano y copiados por mí, porque imagino que han de interesar a los lectores; sobre todo, cuando sepan que aquí es fama acompañaron al bello rizo de sus cabellos rubios, que cerca del autógrafo custodian los empleados de la Biblioteca:

«Yo pienso si me muri se,
Y con mis males finase,
Desear
Tan grande amor feneseciese,
Que todo el mundo quedase
Sin amar.
Mas, esto considerado,
Mitarde morir es luego
Tanto bueno,
Que debo, razon usando,
Gloria sentir en el fuego
Donde peno.
Tan vivo es mi padecer
Y tan muerto mi esperar,
Que ni lo ún puede prender,
Ni lo otro quiere dexar.»

APENIO CISSEIO.

